

La plaza de abastos de San Pedro en Alcantarilla, obra del arquitecto José Antonio Rodríguez

MÓNICA LÓPEZ SÁNCHEZ
MARÍA ROSA GIL ALMELA

RESUMEN

Alcantarilla experimentó un gran momento económico durante los años veinte gracias a su importante industria. Esto, trajo considerables cambios en la villa, entre los que se encuentra la construcción de la Plaza de Abastos de San Pedro, esta obra será proyectada por el arquitecto J. A. Rodríguez, uno de los más importantes del momento en Murcia.

PALABRAS CLAVE: Alcantarilla, plaza de abastos. J. A. Rodríguez, arquitectura del siglo XX.

ABSTRACT

The 1920's were a period of economic expansion in Alcantarilla due its important growing industry. Big changes happened and among them the construction of San Peter's Market Square. This was a project of one of the most important architects in Murcia at that time, J. A. Rodríguez.

KEY WORDS: Alcantarilla, market square, J. A. Rodríguez, architecture XXth century.

El mercado de abastos era el eslabón final entre el sistema de mayoristas y el de minoristas cuya justificación, además de motivaciones fiscales y sanitarias, se buscaba en la necesidad de asegurar el abastecimiento al detalle en un momento de fragilidad de la iniciativa privada'. Los edificios de las plazas de abastos se dedicaron de forma exclusiva al comercio de alimentación fresca al abolirse, desde mediados del siglo XIX, los modelos del Antiguo Régimen basados en el monopolio, el privilegio y la especialización del comercio en determinados edificios como pósitos, alhóndigas, carnicerías o pescaderías, y la aparición de nuevas formas especialmente dirigidas al abasto. Para legitimizar la construcción de locales destinados a estos mercados, se redactó un texto legal publicado mediante Real Orden de 30-IV-1880.

La mayoría de las grandes ciudades contaron desde comienzos del siglo XX con plazas dedicadas a frutas y verduras, a venta de carnes y a otros productos. Estas surgieron desde el principio monopolizadas por agentes institucionales como los ayuntamientos, que situaron los inmuebles en los espacios urbanos destinados tradicionalmente a la celebración de mercados al aire libre. El ayuntamiento se encargaba además del mantenimiento y limpieza del edificio que trataba de financiar con la venta y alquiler de los kioscos o casetas a los comerciantes que se alojarían dentro. Esta institucionalización arquitectónica de una actividad tradicional y profundamente arraigada hasta nuestros días en toda España, aunque fundamentalmente en el Levante, mantenía vigente una actividad que era el punto de contacto entre el núcleo urbano y la periferia rural.

En el caso de Murcia, desde el XIX se estaban llevando a cabo una serie de proyectos que pueden ser enmarcados dentro de la nueva forma de vida urbana introducida en ese siglo, donde el protagonismo de lo civil es mucho mayor que hasta entonces, y que se ve necesitada de mejorar los servicios públicos existentes y de cubrir otros nuevos. Esto condujo a que la actividad pública se centrara en edificios como los ayuntamientos, los teatros, los museos, los mataderos, las estaciones de tren, las cárceles o los mercados² cuyas reformas o nuevas construcciones comienzan en ese siglo, prolongándose durante el XX, siguiendo una proyección que empieza en las grandes ciudades para pasar después a las pequeñas y más tarde a los pueblos, dependiendo también de la situación económica de cada lugar.

Otro rasgo característico que, en el caso de Murcia, queda representado muy bien por los escritos de Martínez Espinosa¹ a finales del siglo XIX, es la creciente preocupación por la precaria situación higiénica de la población. Es un momento en el que se habla de la necesidad apremiante de cuestiones como la red de alcantarillado, la mejora del abastecimiento de agua potable y del alumbrado, la ampliación de las calles o la existencia o mejora de los jardines públicos para oxigenar los núcleos urbanos; todo ello con la finalidad de evitar la aparición de las temidas epidemias y mejorar la calidad de vida de las personas y el aspecto de las ciudades, que a partir de entonces van a experimentar un crecimiento desconocido.

Todas estas inquietudes y peticiones se van materializando por medio de disposiciones legales que se vienen produciendo desde el siglo XVIII como las que, ya en el XX, van a regular las construcciones civiles o las condiciones higiénicas de las casas⁴. Otro aspecto que estaba siendo establecido eran los requisitos para desempeñar determinadas actividades, es decir, la profesionalización de las mismas, como en el caso de la construcción donde, desde mediados

1 GRIS MARTÍNEZ, J., GÓMEZ RUIZ, J. y SEGURA ARTERO, P., *Los mercados de abastos en la Región de Murcia*. Murcia: Consejería de Industria, Trabajo y Turismo. 1997, p.31.

2 NICOLÁS GÓMEZ, D., *La morada de los vivos y la morada de los muertos: arquitectura doméstica y funeraria del siglo XIX en Murcia*. Murcia: Universidad. 1994; y, de la misma autora, *Arquitectura y arquitectos del siglo XIX en Murcia*, Murcia: Ayuntamiento de Murcia y COAMU, 1993.

3 MARTÍNEZ ESPINOSA, M., *Apuntes de Cliniatología, higiene y saneamiento de Murcia y su Huer-ta*. Murcia, 1888. Y también, *Reformas higiénicas más necesarias en Murcia*, Murcia. 1897.

4 R. O. de 16 de junio de 1905 por la que se regulan las construcciones civiles, Gaceta de Madrid, 17 de junio de 1905; y R. O. sobre condiciones higiénicas de las viviendas y prescripciones técnico-sanitarias para ensanche y refortnn interior de las poblaciones de 9 de Agosto de 1923. Gaceta de Madrid, 16 de Agosto de 1923.

del siglo XIX era necesario presentar un proyecto del edificio realizado por un arquitecto con titulación.

Estas cuestiones estaban ya presentes en Alcantarilla a finales del primer cuarto del siglo XX, como reflejan las medidas tomadas desde el Ayuntamiento en esos momentos para prohibir tirar aguas sucias a la calle y que el ganado que era llevado al mercado durmiera en las calles de la población, o la creación de una plaza para Veterinario Inspector de Carnes e, incluso, se plantea la ((necesidad de publicar un Bando encaminado a dictar reglas para la higiene y urbanización de la población que tan necesitada estaba de ello»⁵.

En Alcantarilla ya existía tradición de situar puestos ambulantes (venta de carnes y productos frescos) en el solar que actualmente ocupa la Plaza, y fue a principios de siglo, con las exigencias higiénicas y las nuevas normas, cuando se empezó a barajar la necesidad de construir un edificio para plaza de abastos. En este sentido, Alcantarilla fue de los pueblos pioneros en la Región, junto a Murcia, Cartagena, La Unión, Caravaca, Águilas y Alhama, que también tienen sus mercados antes de la década de los treinta, fecha temprana en relación con la media regional, que se sitúa en torno al año 1964⁶.

En el año 1924 se dio comienzo a las gestiones para la construcción de la Plaza de Abastos de Alcantarilla a partir de la propuesta realizada por el señor Martínez Cabezón, Teniente de Alcalde de la Corporación Municipal, sobre la necesidad de sacar a subasta con urgencia el encargo del proyecto⁷, que sería anunciado con posterioridad en el Boletín Oficial de la Provincia y en los periódicos de la capital «El Liberal» y «La Verdad»⁸. Finalmente, el Ayuntamiento encargó el proyecto al reconocido arquitecto murciano José Antonio Rodríguez⁹, decisión no exenta de polémica al presentar otro proyecto paralelo el vecino de la localidad y maestro de obra Salvador Vivancos, que fue rechazado definitivamente por no ser arquitecto titulado¹⁰, en un alarde de modernidad y búsqueda de prestigio del Ayuntamiento, puesto que Rodríguez era considerado en esos años uno de los arquitectos más importantes de Murcia y también desempeñaba el cargo de Arquitecto Municipal de la capital.

José Antonio Rodríguez Martínez (1868-1838)¹¹, nacido en Murcia, formado en Madrid, colaborador y discípulo de Justo Millán y Arquitecto Municipal de Murcia entre 1902 y 1928, posee obras muy conocidas y variadas, moviéndose de lo religioso, en el edificio de la Convalecencia, a la vivienda privada, lo más numeroso de su producción con ejemplos como la casa Díaz Cassou, la casa de los Nueve Pisos o el edificio situado en la Plaza de Santo Domingo,

5 A. M. ALC., Actas Comisiones Permanentes (A. C. P.), sesión del 10 de Abril de 1924.

6 GRIS MARTÍNES, J., GÓMEZ RUIZ, J. y SEGURA ARTERO, P., op. cit., p. 46.

7 A. M. ALC., A. C. P., sesión de 2 de julio de 1924, p.40

8 A. M. ALC., A. C. P., sesión de 11 de diciembre de 1924, p. 6

9 A. M. ALC., Actas Capitulares (A. C.), sesión de 1 diciembre de 1924, pp. 90-91.

10 A. M. ALC., A. C. P., sesión de 31 de diciembre de 1924, pp. 8-9.

11 Ver MORENO SÁNCHEZ, J., «Los orígenes del Modernismo en Murcia y su obra más representativa: la casa de Díaz Cassou», en *Anales de la Universidad de Murcia*, vol. XXX, nol-2, curso 1971-72. Murcia, pp. 77-113; NICOLÁS GÓMEZ, D., *Arquitectura y arquitectos del siglo XIX en Murcia*, Murcia: Ayuntamiento de Murcia y COAMU, 1993; PÉREZ ROJAS, J., "Arquitectura y urbanismo", en *Historia de la Región Murciana*, tomo VIII, Murcia: Ediciones Mediterráneo, 1980, pp. 181-243; y HERVÁS AVILÉS, J. M., "Arquitectura (1931-1982)". en *Historia de la Región Murciana*, tomo X, Murcia: Ediciones Mediterráneo. 1980, pp. 163-221.

pasando por obra pública con el Teatro Ortiz (situado donde hoy está el Cine Rex), el Teatro Cervantes de Abarán o la propia Plaza de Abastos de San Pedro en Alcantarilla. En su obra utiliza rasgos estilísticos que no pueden ajustarse a una única corriente arquitectónica, puesto que es capaz de recurrir a todos los lenguajes imperantes en la época, desde los modernistas o novecentistas, a los historicistas, los de tradición francesa *Beaux-Arts*, los eclécticos e, incluso, tocar parámetros racionalistas. Como era habitual en otros ingenieros y arquitectos, sus obras salieron de la capital regional hacia la periferia, especialmente a pedanías y localidades cercanas a Murcia como es el caso de Alcantarilla, situada a sólo siete kilómetros de la misma.

En estos años, esta población disfrutaba tanto de su autonomía municipal como del auge económico que venía experimentando como consecuencia de la industria que se asentaba en su término. Esto hizo de Alcantarilla uno de los pocos puntos industriales del país en la década de los veinte, gracias a que en ella se daba la confluencia de los dos factores determinantes para esto, puesto que tenía próxima la producción agrícola (no en vano la Villa está enclavada en plena huerta) y, sobre todo, porque era un punto estratégico de comunicaciones por su localización en el nudo viario que une el Levante con Andalucía y en el ferroviario que la une también con Madrid y Cartagena. No hay que olvidar que estos dos elementos, red viaria y ferrocarril, habían facilitado desde la segunda mitad del siglo XIX la organización de la estructura del comercio interior del país gracias a su expansión.

El punto de partida del despegue económico se produce con la llegada del ferrocarril de Madrid a Cartagena, en 1862, y el que comunica Alicante con Granada, en la década de los ochenta. Esto atrae a una naciente burguesía industrial y abre la época de transformaciones urbanas de la localidad, cuando las fábricas se edifiquen cerca de las vías de comunicación, la población inmigrante que llega a trabajar en ellas se instale allí (Ensanche del barrio de Campoamor) y la burguesía adinerada busque expresar su poder y hacer contrapeso a la capital, construyendo sus casas cargadas de connotaciones representativas y en la vía principal, la calle Mayor. En estos momentos en que se están levantando las Grandes Vías en las principales capitales, dentro de los programas de reforma interior de sus tramas urbanas, en Alcantarilla se pretende llevar a cabo a menor escala una aspiración similar al unir al carácter físico de esas vías, que aquí ya existía en la calle Mayor, la concepción de ésta como eje de representación social y económico para que deje de ser un camino de paso para viajeros y se convierta en el lugar de encuentro de la sociedad alcantarillera y en la fachada de la Villa.

En este proceso, se encuadra toda la renovación de viviendas particulares que se produce desde los inicios del siglo XX, con las casas de Caride, Cobarro y J. A. López en las primeras décadas, los edificios de Joaquín Dicenta, G. Martínez y otros arquitectos en las décadas centrales, y la explosión constructiva desde los años setenta con la proliferación de bloques de pisos. También participa de la misma idea el poder público, con menor número de obras en total pero con un ejemplo en cada fase, la Plaza de Abastos de San Pedro en los años veinte, el Ayuntamiento de Joaquín Dicenta en los cuarenta, y la nueva iglesia de San Pedro en los sesenta; configurando, a su vez, dentro de la calle Mayor un núcleo de edificios públicos.

Para cerrar ese proceso, a la vez que son construidas las edificaciones, se va dejando espacio en las plantas bajas para la instalación de comercios que aporten el dinamismo económico. Ante esta perspectiva, uniendo la creciente preocupación por las cuestiones higiénicas que hemos visto, se hace imprescindible ubicar el mercado al aire libre que se celebraba tradicionalmente en la calle Mayor, dentro de un edificio que asegure las condiciones de salubridad

necesarias, que permita un mayor control de los impuestos y que aporte la dosis de representatividad que el poder público reclamaba, con un edificio de nueva planta obra de un arquitecto de renombre e importancia en la capital.

Para ello Rodríguez realiza un proyecto¹² (**figuras 1 y 2**), presentado en el año 1924 con un presupuesto de 46230 pesetas y 7 céntimos, donde la Plaza es un edificio exento, con dos fachadas (principal y posterior), una nave cubierta de teja sobre armadura de hierro y tejado a dos aguas. El interior del inmueble está dispuesto a partir de una calle central y una secuencia de casetas en los laterales diseñadas por el arquitecto pero que, por falta de presupuesto, serían realizadas en 1925 por el maestro de obras Diego Rodríguez Martínez. En la fachada principal se refleja la estructura del interior, al estar organizada en tres calles, destacando la central con un mayor protagonismo gracias a la puerta de acceso y al remate de la comisa en forma de archivolta sobresaliendo del resto. En las fachadas laterales utiliza las ventanas separadas por pilares para volver a mostrar la estructura interna del edificio.

Como puede observarse, el inmueble responde al esquema que se había planteado en ejemplos europeos para esta tipología de edificios civiles destinados a acoger numeroso público, basado en la utilización de la planta basilical. En el caso de España, estaba siendo utilizado también en la construcción de plazas de abastos, como el Mercado de Salamanca de Málaga¹³ o el de Verónicas en el Plano de San Francisco y la plaza de abastos de la calle Rambla, ambos situados en Murcia. En el caso de Alcantarilla, el arquitecto plantea un edificio con un esquema compositivo que se va repitiendo, a partir de la alternancia de líneas curvas y rectas, y la combinación del muro liso con las molduras de distinto color. Esto último, es el recurso más utilizado, además del ladrillo visto, en los mercados de la Región de Murcia, como muestran también los casos del Mercado de la calle Poniente en Archena o el Mercado de Abastos de Jumilla, ambos ya de mitad de siglo.

Muchos de los elementos arquitectónicos y decorativos utilizados nos recuerda a la Plaza de Abastos de Verónicas (Murcia) de Pedro Cerdán, en la estructura exterior de los laterales, la forma de organizar la fachada, la utilización del arco de medio punto en la puerta principal y los remates; todo ello buscando el protagonismo que un edificio público de estas características merece. Sin embargo, no podemos olvidar el esquema formulado por Justo Millán en la fachada de la iglesia de San Bartolomé, que parece haber sido retomado tanto por Pedro Cerdán en Verónicas como por Rodríguez en Alcantarilla, y también parece clara la influencia de la antigua Plaza de Abastos de la calle Rambla de Murcia, que recoge más directamente el modelo de San Bartolomé y plantea una disminución sucesiva en altura de las ventanas de la fachada y una secuencia en los laterales que la hacen muy próxima a la Plaza de J. A. Rodríguez. Por tanto, en Alcantarilla el arquitecto recoge la herencia de su maestro, Justo Millán, filtrada a través de las dos plazas de abastos murcianas, con el condicionante de la falta de presupuesto, por lo que no se vale del juego ladrillo y mortero o piedra para revestir su edificio, sino que lo termina con mortero y color para resaltar los detalles decorativos, conectando de nuevo con la obra de Millán. Con esto, Rodríguez parece pretender conseguir el grado de importancia que se exigía

12 A. M. ALC., Caja 504, exp. 4; y Caja 539, exp. 9.

13 LARA GARCÍA, M., "Mercado de Salamanca", en *Boletín de Arte*, nº 13-14, Universidad de Málaga. 1992-93, pp. 281-295.

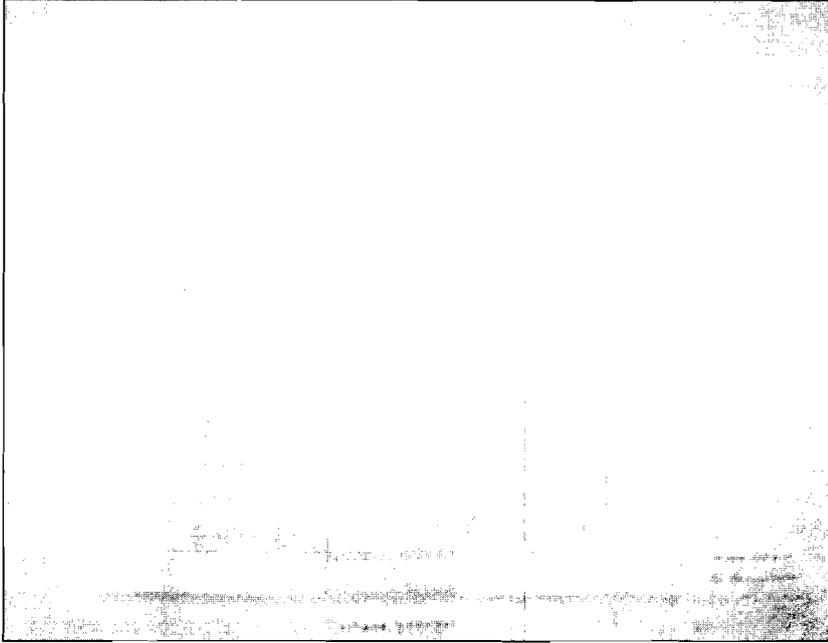


Figura 1. Alzado de la fachada principal de la Plaza como lo proyectó J. A. Rodríguez. (Archivo Municipal de Alcantarilla).

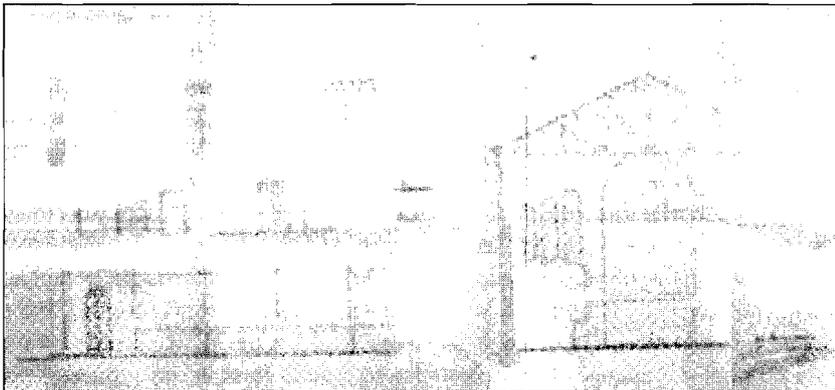


Figura 2. Sección transversal y fachada posterior del edificio. (A. M. ALC.)

al edificio en Alcantarilla, armonizando la escasez económica con los modelos que se estaban siguiendo en la capital para esta tipología de edificios (**figura 3**).

En el momento de su construcción, el edificio sintonizaba perfectamente con el entorno de la calle Mayor a pesar de tener un aspecto destacado por ser el único inmueble de la misma



Figura 3. Vista actual de la Plaza, donde se aprecian perfectamente las reformas introducidas a lo largo de su historia en la fachada original proyectada por Rodríguez.

que aparecía exento. No era tan fastuoso como las viviendas que se habían ido construyendo las familias de la burguesía industrial adinerada. puesto que el Ayuntamiento no podía competir en ese momento con estas, pero el arquitecto fue capaz de realizar un inmueble representativo con el presupuesto disponible. Además, al igual que ya realizara en otras obras como la casa Díaz Cassou en Murcia". volvió a dar muestras de su capacidad para relacionar su proyecto con el espacio urbano en el que se iba a ubicar, logrando los objetivos de representatividad pero sin oponerse a su entorno. El resultado, se verá alterado cuando comience a acelerarse el proceso de degradación urbana al que se ve sometida la calle Mayor en la última parte del siglo XX, que ha provocado que actualmente la Plaza no sea visible desde la vía hasta que se llega a ella, porque la ocultan los edificios de varias plantas que la rodean (**figura 4**).

Como se recoge en el remate de la fachada principal, la Plaza fue terminada en 1976, sin apenas introducir modificaciones al diseño del arquitecto. No obstante, esto no significa que no hubiera inconvenientes y pequeños cambios, algunos de ellos recogidos en las Comisiones Permanentes del Ayuntamiento donde, por ejemplo, se refleja la queja de un miembro de la corporación por la sustitución de materiales en la ejecución de las obras provocando la suspensión de las mismas hasta que el arquitecto justifica el motivo del cambio¹⁵. Finalmente, se

14 MORENO SÁNCHEZ, J.. op. cit., pp. 104-107.

15 A.M.ALC., A. C., sesión de 2 junio 1925, pp.19-21; y A. C., sesión de 22 julio 1925, pp.42-43



Figura 4. Fotografía que recoge la ubicación de la Plaza de Abastos dentro de la calle Mayor tal y como aparece cuando se cruza la vía en dirección a Entrevías.

produjo su inauguración el día uno de mayo de ese año, a las seis de la tarde, según se recoge en un periódico de la época¹⁶.

Desde el primer momento, uno de los laterales del edificio fue utilizado para los puestos de verduras y hortalizas, probablemente por falta de espacio en el interior, que se reservaba para productos como la carne facilitando así su fiscalización para el arbitrio municipal de carnes y la obligatoria inspección sanitaria, situación que era posible gracias a que la competencia sobre la concentración de los puestos en estos edificios estaba en manos del Ayuntamiento que, en este caso optó por no llevarla a cabo. Finalmente, los puestos que comentábamos, pasaron al interior en el acondicionamiento llevado a cabo hace unos años.

16 A.M.MU., Periódico La Verdad, 4 de Mayo de 1926; en el que se dedica una reseña a la inauguración: «El sábado a las seis de la tarde ha tenido lugar en esta Villa la inauguración de la magnífica Plaza de Abastos construida por el Municipio. A la hora indicada el amplio edificio se hallaba totalmente lleno de público. y las casetas dispuestas para la venta de los artículos que en ella se expenden presentando un magnífico golpe de visra y oyéndose de todos los labios frases de felicitación y alabanza para el dignísimo Alcalde de la población y para el Ayuntamiento por tan importante mejora. Poco después llegó el Ayuntamiento Pleno y el señor Cura Párroco don Lorenzo Pastor y Coadjutor don Mariano Rosique y después de visitar todas las dependencias de la nueva Plaza fue bendecido el edificio por el señor Cura [...] y el señor Alcalde don Ángel Galindo declaró inaugurado el Mercado. [...]».

Durante sus años de existencia, han sido varias las restauraciones y modificaciones que se han realizado al edificio proyectado por J. A. Rodríguez. En 1939, finalizada la Guerra Civil, entre las numerosas obras de rehabilitación y mejora que eran necesarias en Alcantarilla, al igual que ocurría en el resto del país, se encontraba la de la Plaza ya que el edificio presentaba muy mal estado de conservación y no reunía las condiciones de limpieza e higiene que se requerían a estos edificios públicos. Para solucionar el problema se le practicaron importantes obras de reparación como el arreglo de la techumbre, de las puertas de las casetas, de la pintura, etc. Posteriormente, son de destacar las intervenciones planteadas ya en el último tercio del siglo para adecuar el inmueble a las nuevas necesidades de modernidad, en los años setenta para cambiar los pavimentos y las infraestructuras de luz, agua y desagües, así como para su ampliación general, y las de los ochenta, buscando de nuevo ampliar y modernizar el inmueble"; hasta llegar al siglo XXI con la reciente finalización de las últimas obras de acondicionamiento para el acceso exterior a la segunda planta, de oficinas municipales, y la restauración de todo el inmueble.

CONCLUSIONES

La Plaza de Abastos de San Pedro de Alcantarilla es consecuencia directa de la situación que vive en esos momentos la villa gracias al apogeo de la industria, que la hace estar en los años veinte a la cabeza regional. Esto trajo consigo una serie de cambios que condujeron a un proceso de modernización y de búsqueda de prestigio, dentro del que se enmarca la construcción de la Plaza de Abastos de San Pedro y su encargo a uno de los arquitectos más importantes de la Región en aquellos momentos, José Antonio Rodríguez Martínez.

A mediados de siglo, el ensanche de Alcantarilla, es decir, el Barrio de Campoamor, que se había ido formando desde los años veinte para alojar a la población que se instalaba en la villa para trabajar en sus numerosas fábricas, estaba consolidado por lo que surgió la necesidad de edificar otro mercado en esa zona para descongestionar el de San Pedro y dotar de un servicio básico al nuevo barrio, separado del resto del núcleo urbano por las vías del tren.

17 A.M.ALC., *Proyecto obras de mejora de la Plaza de Abastos de San Pedro, fuera de las marquesinas, de pavimentación del piso en el interior y exterior, dotación de puntos de luz e instalación de desagües y boca de riego*, por José Saavedra Jiménez (maestro de obras), noviembre de 1977. Caja 540, exp. 1; y A.M.ALC., *Proyecto de ampliación y mejora en la Plaza de Abastos*, por Demetrio Ortuño Yáñez (arquitecto municipal), 1972, Caja 504, exp. 1, en el que se plantea la elevación de un piso con treinta y dos casetas, con una escalera de hormigón para el acceso y una rampa para carros de mano, que no llegan a realizarse pero que serán retomadas después en proyectos posteriores. También, A.M.ALC. *Proyecto de ampliación y mejora en la Plaza de Abastos*, por A. T. Díaz (arquitecto municipal). 1980, Caja 504, exp. 2; y A.M.ALC., *Ejecución de cimentación y estructura de Planta de Abastos de San Pedro*, por A. T. Díaz y Antonio Cascales Munuera (contratista). 1982, Caja 532, exp. 20.